





Una escena de la obra de Marco Antonio de la Parra que se está presentando en la sala Cienso, Montevideo.

CRÍTICA DE TEATRO

"Lo Crudo, lo Cocido, lo Podrido"

"Lo crudo, lo cocido, lo podrido" es la segunda de tres repeticiones con las que el Teatro Imagen celebra sus diez años de vida. No es frecuente que un grupo teatral chileno llegue a los diez años. Pocas empresas culturales independientes logran alcanzar esa cantidad de años. Son muchas las revistas literarias, las salas de exposiciones, los circuitos artísticos que nacen y perecen poco después de su exitosa iniciación. Algo de nuestro ser imprevedible y fluctuante, algo de nuestra falta de sentido histórico se refleja en esas empresas valerosas pero efímeras. Por eso es justo que el Teatro Imagen celebre sus diez años de vida con la repetición de sus tres mejores producciones: "Te Hamabea Bonider", "Lo crudo, lo cocido, lo podrido" y "El último tren".

"Lo crudo, lo cocido, lo podrido" es una de las obras más interesantes del teatro chileno de este último tiempo: en ella Marco Antonio de la Parra da forma concreta a una serie de constantes de nuestra modo de ser. Toma algunos de nuestros fantasmas y de nuestros compulsiones y los traduce en imágenes que tienen mucho de ejercicio intelectual y de juego liberador. Mancha sus imágenes con ingenio y humor y, aunque se permite jugar con múltiples referencias, todas ellas convergen hacia una situación central, la del encierro.

"Lo crudo, lo cocido, lo podrido" puede ser visto como una obra muy contingente, referida a situaciones concretas vividas en Chile poco antes de 1978, la fecha de su estreno; pero también se puede interpretar como una obra que devela algunos de nuestros gestos constantes, algunos de nuestros ritos sociales que se encuentran largamente en nuestra historia y que se han incorporado de tal modo a nuestro ser que ya no advertimos su carácter ritual. La fuerza de las asociaciones con hechos y estados de ánimo predominantes al tiempo de su estreno contribuyó a estructurar una interpretación contingente, pero hoy, a siete años de distancia, estamos en mejor situación para captar otros significados.

El título de la obra rinde un homenaje a Claude Lévi-Strauss y es una clara referencia al ensayo "Lo crudo y lo cocido", subtítulo de la investigación sobre temas de Antropología llamada "Mitógenias". En esa obra el gran investigador estructuralista parte del estudio de algunos mitos de sociedades indígenas centroamericanas para llegar a deducir una lógica de esos hechos simbólicos. En "Lo crudo, lo cocido, lo podrido" Marco Antonio de la Parra hace algo similar: toma algunos hechos

simbólicos en nuestra sociedad, los analiza, repasa el elemento ritual que hoy en ellos y trata de descubrir la ley de comportamiento que está implícita en esos actos. Con ese elemento ritual juega, le da formas nuevas, lo caricaturiza, lo toma como base para estimular la fantasía y construye una obra que tiene mucho de acuerdo en la forma pero que nos alerta acerca de situaciones muy reales. Al desmentar las actitudes que han adquirido carácter ritual Marco Antonio de la Parra es muy irrevocable. Muestra en un solo conjunto los ritos que implican superficialidad y fosilización social con los actos rituales inherentes a la religión y caricaturiza ambos series de ritos con igual falta de respeto.

Junto con criticar a los políticos que se declaran defensores de las buenas costumbres pero que actúan en forma inhumana, de la Parra presenta, y con mayor referencia, la actitud servil de un grupo de mesas de restaurante cuyo mayor anhelo es mantener en forma invariable la ubicación de una clientela exclusiva. Ellos han diseñado su vida y la han reducido a estar al servicio de otros.

La imagen básica, en torno a la cual giran todas las situaciones de la obra, es la del encierro. En el restaurante no se ven ventanas, la gran tragedia es mirar hacia afuera y al gran peligro es recibir la contaminación externa. Frente a esa situación de encierro se levanta un mito, un rito, un mal genio y tenemos el truco que desea salir al aire libre, el mito Elvira Rojas, débil pero único defensor de los valores propiamente humanos. Su decisión de no aceptar convertirse en el sucesor del gran maestro de la gastronomía secreta es un acto que nos alerta tanto en lo creativo como en el plano de los ideas. La obra llega a ser muy oscura y la tensión en esa doble vertiente muestra la eficacia de la estructura y del desenlace dramático de esta obra de Marco Antonio de la Parra.

El principal problema de esta repetición es que ha perdido la fuerza

pédica que tuvo la excelente puesta en escena original. Es probable que el color negro del escenario no sea un mal entorno para esta situación opresiva, pero para quien puede recordar la escenografía de sugeridas imágenes y los juegos de iluminación en tonos azul y verde de la primera versión, esta puesta en escena resulta un pobre legado para una obra tan excepcional.

La actuación del conjunto es muy buena. Tenayuan Ferrado revive su excelente interpretación de Elvira Rojas, el mito algo diáfano al que le cuesta aceptar el sistema, pero que se encuentra atrapado en él. Coca Rodríguez copone cuidadosamente su personaje Elvira Bonider, el agente del juego que realiza con su voz se advierte mejor cuando suena una forma normal de hablar y narra su sueño premonitorio que será misteriosamente interpretado. Sergio Madrid y Juan Cuevas concuerdan con acierto al maître Elias Reyes y al mito Elvira Bonider. La actuación de Fernando Bortone sorprende en forma triple: es inesperada porque no se anuncia en el programa, vuelve a nuestros escenarios después de doce años de ausencia en Europa, e interpreta con soltura un personaje, el Senador Juan Maya, que tiene tantas dificultades de dar con acierto lo que en las maquetas: el político, el borracho, el mujeriego, el irrespetuoso.

"Lo crudo, lo cocido, lo podrido" es una interesante obra teatral que expresa en imágenes fuertemente deformadas pero, a la vez, con clara referencia, un mundo integrado por ritos que han llegado a constituir parte de nuestro ser nacional. Se han en situaciones concretas que con el tiempo han perdido parte de su vigencia, pero que aún resultan válidas. Esta cierta perspectiva permite volver ahora una indagación sobre situaciones más permanentes, que también están implícitas en la obra. La actuación es muy buena, pero esta versión ha perdido la fuerza plástica que tuvo la producción original.

Agustín Letelier

Lo crudo, lo cocido y lo podrido" [artículo] Agustín Letelier.

AUTORÍA

Letelier, Agustín, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lo crudo, lo cocido y lo podrido" [artículo] Agustín Letelier. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile